

# Frente Libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
11 de enero  
de 1937

Número 54

editado por el comité de defensa - región centro

## Cuando un pueblo se levanta en pleno a defender su libertad, es invencible

### Burgueses y políticos

Unos y otros han sido producidos por el sistema capitalista, dentro del cual, para explotar a los trabajadores, no bastaba con tener el poderío económico, sino que también era necesaria la autoridad, por cuya «virtud» se hacían leyes, se creaban cuerpos represivos, se edificaban cárceles y se pegaban los sesos del rebelde al paredón de los fusilamientos.

Para el burgués, el proletario sólo podía aspirar a trabajar, y hasta esa misma aspiración, que a nosotros se nos satisfacía pocas veces, le sirvió a aquél para llenar el platillo de su balanza a la hora de contrapesar la oferta de brazos y la demanda de tarea.

Para el político, los trabajadores sólo podían aspirar a votar, y con la necesidad que el proletariado sentía de intervenir en la vida pública sin sacar el viejo retaco o sin colocar en cualquier sitio la moderna bomba, aquel otro medraba a su antojo con el camelo de prometer y no dar.

Según el burgués, los obreros no tenían ni tendrían nunca capacidad para dirigir una industria o una empresa, y cuando la verdad era que el uno incapacitado para tal misión era él, por decir que la realizaba, estaba ganando un beneficio industrial enorme, mientras se morían de hambre los que, además de mover un negocio, eran capaces de dirigirlo.

Para el político, el pueblo no podía vivir sin mandones, sin caudillos o guías, y él, inepto para todo, todo quería dirigirlo, lo dirigía hacia la catástrofe, y por esto cobraba el oro y el moro, mientras los creadores de la vida nacional se morían de hambre.

Los burgueses, a quienes el alzamiento en armas de su propia clase les ha llevado al fracaso, se amoldan a las nuevas circunstancias sin despojarse de su instinto rapaz, y hoy mismo negocian del modo más artero con las necesidades máximas y los más hondos dolores populares.

Del mismo modo, los políticos se ajustan a la nueva situación, evolucionan y se sitúan según les exigen las circunstancias, y al socaire de las necesidades de la guerra y de la Revolución, continúan chupando de la ubre estatal por medio de los diversos organismos oficiales.

El burgués aseguraba sus expolios por medio de la ley, y en ésta, que es poder, encuentra el político el instrumento adecuado para lograr privilegios.

El burgués, que ayer nos robaba en la medida de sus fuerzas, para seguir robándonos hoy y mañana, se declara antifascista, y el político, que ayer ordenaba disparar «sin previo aviso» contra el pueblo, se dice hoy revolucionario para repetir mañana su crimen.

El burgués, en estos tiempos, aspira a que la economía no alcance caracteres de socialización, y el político, a que la estructura social del país no concuerde con las normas de una efectiva democracia proletaria.

El burgués y el político no están dispuestos a perder sus privilegios, y por eso, cada cual en su ambiente y en su plano aspiran a dirigirnos mañana como nos han dirigido hasta hoy. Uno y otro, chocando con los de su mismo jaez, por aquello de que tu enemigo es el de tu oficio, nos han perjudicado siempre con las rivalidades y los odios paridos por su ambición.

El burgués y el político son contrarrevolucionarios, porque uno desea imponerse a sus conciudadanos por medio de la dictadura, y el otro aspira a explotarlos mediante la superioridad de la fuerza económica.

El político y el burgués, antiproletarios ambos, colaboradores en la misma tarea reaccionaria, han de ser barridos por la Revolución social, que consiste en conseguir que los trabajadores dirijan por sí mismos el mundo vigoroso de su actividad, cuyos frutos sólo a ellos pertenecen.

### AUTODISCIPLINA

Las militantes de nuestra Organización conocen y practican perfectamente este concepto, sin que nadie se lo haya definido.

Nuestras disciplina no reposa sobre la autoridad que un Dios, al que negamos, pueda arbitrariamente conceder a un autócrata, ni está basada en la sumisión y obediencia a las órdenes dadas por una iglesia inquisitorial, ni tiene ningún punto de contacto con el respeto a las leyes del canibalismo plutócrata, que sólo favorecen a aquellos que las hacen y que solamente los espíritus endebles y cobardes pueden acatar.

Nosotros, desde luego, no admitiremos en ningún momento el autoritarismo de ninguna clase que está en contradicción con toda idea socialista. Entendemos que todo camino que no conduzca a una vasta y libre acción creatriz de las masas humanas no puede dar ningún fruto razonado ni terminar en nada fundamental y estable. Pero, ¿quiere esto decir que no tengamos disciplina? ¡De ningún modo! Por cuanto los anarquistas, no sólo la admitimos, sino que la consideramos como indispensable para la vida en común de los individuos.

«Mente sana en cuerpo sano», decía Horacio, y hasta el de Loyola, que no dejó de ser sagaz y astuto, reconocía que la inteligencia es siempre rebelde.

Para ser disciplinados nos basta con nuestra propia conciencia, que nos permite usar plenamente nuestra libertad en tanto que no roamos la libertad de los demás. Nos es suficiente con el sentido de responsabilidad que posee todo hombre libre que sólo obedece al convenio libre basado en la persuasión y la razón.

Consciente y libremente disciplinados lo somos siempre, pero nuestra dignidad, compuesta de lealtad y nobleza, nos hace incompatibles con la sumisión, el rectilismo y la esclavitud, cualidades inherentes a la maldad y a la cobardía.

Padece de supina ignorancia o aviesa intención, quien después de haber visto actuar a nuestras organizaciones en los momentos trágicos y desfavorables, sigue confundiendo el desorden con la anarquía.

Con firmeza y autodisciplina, hemos sostenido en todo el orbe la bandera de nuestros ideales, ese símbolo que, a despecho de ególatras y taimados, sólo representa la libertad fraterna entre los hombres.

Continuemos fieles a nuestros principios. Seamos en todo momento conscientes y responsables de los actos que libremente acatamos, y los jentzaros que acaudilla el mito de la claricalla y el despotismo militarista, se verán en breve plazo aplastados.

### Nuestro deber es trabajar

No estamos en tiempos de descansar en las fiestas. La guerra, con todas sus crueldades, está demasiado cerca para que la olvidemos un solo instante.

Se han dedicado muchos ditirambos a los bravos que luchan en el frente. Se ha derrochado mucha tela de color y mucha música de charanga en su honor. Sin embargo, el mayor homenaje a nuestros héroes y la mejor profesión de fe antifascista y revolucionaria consiste en redoblar nuestros esfuerzos para que a los hermanos del frente no les falte nunca nada.

Estamos sosteniendo una guerra, y al mismo tiempo, haciendo la Revolución. Y éstas ni se sostienen ni se hacen holgando. Cada día de fiesta sin trabajar

disminuye la producción en un treinta por ciento, cosa que todos estamos forzadamente obligados a impedir.

Veinte siglos de educación cristiana no se borran en tres días ni en tres meses. Pero por encima de todo, por encima de todas las tradiciones, estamos en guerra, vivimos en la guerra y no nos debemos dejar embargar por frivolidades ni tonterías.

¡Camaradas, trabajemos sin descanso y con alegría, pues con ello aceleramos el triunfo de la libertad!

El deber así lo dicta, la Revolución lo reclama y las organizaciones sindicales lo ordenan.

¡Acetemos estas consignas!

### Debe ser tratado como faccioso el agiotista

La Revolución sirve de pretexto a comerciantes e industriales poco escrupulosos para aumentar sus ganancias y convertir en prósperos negocios poco menos que ruinosos. Con achacar a la guerra la subida de las subsistencias y de los tejidos usados para vestir, está todo solucionado y salvada toda responsabilidad. ¡La guerra..., es la guerra!, responden a cada protesta, a cada negativa del cliente a pagar diez lo que vale solamente uno.

Claro que esto ocurre porque la retaguardia está desorganizada. Mientras el proletariado sostiene menudas luchas y las organizaciones sindicales se desangran en continuos conflictos internos y en batallas partidistas, esos elementos han formado el que podríamos llamar «frente único de la carestía de la vida», con lo que han venido a probar una vez más, a la vista de sus resultados «positivos» que la unión es fuerza. (Conviene que tengamos esto en cuenta, para ver si evitamos cuestiones de hegemonía sindical.)

¿Podemos consentir que este robo organizado continúe? Esperamos que todos los trabajadores coincidan en la necesidad de frustrar las combinaciones de estos negociantes de las circunstancias. Se impone una acción conjunta, hábil y expeditiva que torne el agua a su nivel. O mejor, que normalice el nivel de vida. Como se ve, todo un juego de palabras: que acabe con el de los desaprensivos que se aprovechan de la guerra, para elevar a las nubes los artículos de primera necesidad y la ropa.

Y es que el comercio campea a su antojo. Hay que ejercer un control severo

risimo y una vigilancia rigurosísima para obtener el resultado que anhelamos. Esto es, que no se pague por comer y vestir más de su valor efectivo y real.

Que sepan todos—y se ponga en práctica—esta disposición ministerial: «La alteración del precio, peso y calidad de las subsistencias será sancionada desde dos meses a tres años de privación de libertad o trabajos forzados y multas de mil pesetas a medio millón.»

A grandes males, grandes remedios. Los comerciantes e industriales que no cambien de conducta, hágaseles cambiar sin contemplaciones. Demostremos palpablemente que el abuso, explotación y engaño al pueblo están fuera de uso en esta época revolucionaria y que jamás serán consentidos por los trabajadores, sea quien sea quien los cometa.

Creemos, pues, conveniente y urgentísimo la creación de un Comité que resuelva pronta y totalmente este problema. Con amplios poderes y plena autonomía para desbaratar de una vez y para siempre los planes y maniobras de este «frente único de la carestía»..., terrible plaga que nos ha invadido.

El especulador debe ser objeto del mismo trato que el faccioso. Porque es tan perjudicial para el trabajador y... porque también puede darse la circunstancia de que figure en los ficheros de Falange Española. Se han dado casos...

¡Guerra implacable al agiotista! Y vayamos rápidamente a la transformación del actual sistema mercantil, mediante disposiciones y normas que supriman al intermediario, verdadera sanguijuela social.

### DE TODO HAY

Creemos que ya está suficientemente demostrado que de los primitivos fascistas de las cinco flechas y el yugo no queda ninguno en las filas de enfrente.

Estos mamarrachos han dado paso al fascio y la swástica. La felonía de los cabecillas rebeldes ha permitido la profanación del nuestro suelo por las bestias italiana y germánica.

El maridaje monstruoso de dos razas antagónicas ha dado por fruto el engendro fascista, que ahora envía sus falanges para aplastar Madrid.

El fracaso de los «generalitos» ha sido tan rotundo, que su amo les dió de lado para dirigir por su cuenta la campaña de invasión.

Y ahora preguntamos: ¿Es que se va a permitir la repetición del 1808?

¿Es que nuestros milites y diplomáticos son tan poco hábiles que no sirven los unos para ordenar el aplastamiento del enemigo y otros para procurarnos fuera lo que no tenemos dentro?

¿Es que las continuas agresiones de unos foragidos, pueden siquiera tomarse en cuenta para reclamar por vías de cordialidad?

¿Es que un ladrón puede poner condiciones para restituir lo que ha robado?

¿Y puede haber quien, reconociendo el hecho del robo, ayude al ladrón, entorpeciendo la justicia?

Pues bien; de todo hay.

## Cada paso adelante del enemigo es un escalón que se descende en el camino de la libertad

